

Voces de la diversidad: expresiones culturales de jóvenes en Guadalajara

Comunicación con:
Rogelio Marcial.
Tel: (33) 3633 2616,
extensión 216
Correo electrónico:
rmarcial@coljal.edu.mx

RESUMEN

Se describe el panorama general de algunas expresiones juveniles en Guadalajara, para explicitar la enorme diversidad cultural que caracteriza a la juventud tapatía actual. Del análisis etnográfico con jóvenes integrantes de las culturas juveniles estudiadas y del seguimiento pormenorizado de los diarios locales, se determinaron los orígenes de los referentes culturales y los procesos de apropiación cultural a que recurren los jóvenes, así como los mecanismos sociales de control y represión, para construir una imagen de estos jóvenes asociada a "patologías sociales". El desconocimiento de estas culturas juveniles busca convertirlas en manifestaciones que deben ser erradicadas del escenario social, negando con ello el derecho de los jóvenes a contar con una ciudadanía integral a la que se debe respetar sus derechos de reunión, manifestación, expresión, ocio y esparcimiento, y el importante papel que desempeñan como adscripciones identitarias.

SUMMARY

This paper exposes a general context of some youth cultural expressions in Guadalajara, to take aware about the significant cultural diversity among the contemporary young people in this city. With ethnographic field work and the analysis of the mass media, especially local newspapers we identified the cultural origins of these youth expressions, and the social control of youth to reproduce a self image of these young people as example of "social pathologies". The social ignorance (society, mass media, and local authorities) about these youth expressions tries to convert them into manifestations that "must disappear", denying the cultural rights of the youth to express themselves, and to enjoy their own choice.

Recibido: 25 de junio de 2007

Aceptado: 20 de junio de 2008

Introducción

Es evidente que las condiciones imperantes en nuestras sociedades están obligando a pensar los fenómenos sociales desde nuevos ángulos de observación. Resulta necesario un trabajo reflexivo desde las ciencias sociales que permita aportar datos, herramientas de conocimiento y visiones analíticas, con el fin de desenmarañar el aparente caos que solemos atribuirle a esta "nueva sociedad". Aunque sea a partir de marcos hipotéticos e impulsados por el riesgo de adelantar esquemas explicativos, un espacio apropiado para la reflexión de las nuevas condiciones sociales puede ser un punto de partida en el reconocimiento de indicios y en la construcción de diversas certezas sobre los procesos que se gestan y desarrollan en nuestra sociedad.

En este trabajo se intenta conocer y reconocer las diversas culturas juveniles que han emergido en el escenario tapatío durante los últimos años. El análisis aspira ser situado en correspondencia con los recientes debates en torno a los cambios cualitativos en las formas de organización y expresión social, para aportar ideas sobre la necesidad de repensarlas e reinterpretarlas desde dicho debate, y así tener asideros más seguros en torno a los cambios que vivimos en este inicio de milenio.

La presente investigación es un trabajo de corte cualitativo en el que se realizaron, primero, observaciones de campo en diferentes contextos de reunión y expresión de estas culturas juveniles, como el Tianguis Cultural, fiestas electrónicas, antros y bares; así como en actos públicos de protesta y expresión cultural. Posteriormente se trabajó directamente con jóvenes

Palabras clave

juventud
expresiones culturales
diversidad cultural

Key words

youth
cultural expressions
cultural diversity

adsritos a estas culturas juveniles para complementar un estudio etnográfico para cada caso. Más adelante se eligieron tres informantes clave por cada cultura juvenil (en total 27) para realizar entrevistas a profundidad sobre sus trayectorias personales y sus representaciones sociales sobre las culturas juveniles de pertenencia y las experiencias en la relación con la sociedad y sus instituciones.

A la par de este trabajo se revisó acuciosamente las notas periodísticas en los principales diarios de la ciudad, para contrastar la visión de los jóvenes con las declaraciones de autoridades, representantes de instituciones y medios de comunicación.

El periodo de estudio fue de marzo de 2001 a diciembre de 2004. Toda la información recogida se analizó a través de las propuestas recientes sobre los cambios sociales, políticos y culturales que ha traído la implantación de una “nueva sociedad”. De la misma forma, los resultados fueron presentados ante colegas investigadores para retroalimentar el debate y la propia investigación.

Demandas juveniles

Las expresiones de la juventud, sus formas de organización y sus referentes culturales tuvieron importantes definiciones con el estructuramiento de la llamada “sociedad de posguerra”. Particularmente los años que van de finales de la década de 1950 al segundo lustro de la década de 1970, representan el momento culminante de la participación juvenil en buena parte del mundo, con diferentes matices, estilos, avances y retrocesos. Pero las décadas de 1980 y 1990, así como el primer lustro del siglo XXI, han hecho evidente el repliegue de muchas de las culturas juveniles en distintos países, que obedece a la necesidad de autodefensa ante la pretensión de sus sociedades de delimitar, reglamentar, supervisar y administrar los espacios destinados a los jóvenes. Desgraciadamente, este repliegue ha demostrado que algunas alternativas de defensa han encontrado apoyo en aspectos como la violencia, las adicciones, el racismo, la intolerancia, el nacionalismo y la delincuencia.

No pretendo desarrollar aquí una exposición detallada de cada una de las culturas juveniles que se han presentado en el ámbito mundial. Busco evidenciar, por si fuera necesario, que muchas de las demandas o inquietudes de algunos jóvenes tapatíos de este nuevo siglo (sean explícitas o implícitas), de diferentes maneras siguen girando en torno a “viejas insistencias” sobre la búsqueda o construcción de espacios propiamente juveniles, la posibilidad de formas alternativas de expresión social y cultural, así como el derecho de participar directamente en la toma de decisiones sobre los asuntos que les afectan directamente.¹ Resulta importante mencionar que lo que sí se ha modificado perceptiblemente en estas últimas dos décadas son las condiciones de interacción social, así como las formas de concebir las relaciones sociales, las posibilidades de participación social y los desmarcajes explícitos (al menos en la mayoría de las culturas juveniles estudiadas) de las instancias y espacios regulados institucionalmente para la participación política. Hoy, el ámbito de la cultura, mediante la construcción de matrices identitarias flexibles y en movimiento, nos obliga a expandir nuestra concepción sobre las manifestaciones políticas y las formas de impugnación del poder institucionalizado.

Estas nuevas condiciones no implican que los satisfactores materiales hayan dejado de preocupar a los grupos sociales, ni siquiera en los países más ricos del llamado “primer mundo”, sino más bien que las redes de solidaridad que están

construyendo los actores sociales quedan influidas (y a su vez repercuten) en estas nuevas condiciones sociales contemporáneas. Junto con la necesidad de satisfacer las condiciones de bienestar más inmediatas, ahora las exigencia por el acceso a la información, la posibilidad de hacer efectivos los adelantos tecnológicos, las exigencias por el respeto a los valores culturales dentro de la diversidad, las posibilidades de fiscalización de las acciones del gobierno por ciudadanos organizados, y las demandas por participación en las decisiones políticas y sociales que a todos nos afectan, han cambiado cualitativamente y de ello se desprende una severa crítica a la organización social imperante desde el arribo de la llamada “modernidad”.

Escapando del consumismo irracional: los rastas y la cultura caribeña

Una cultura juvenil que ha tenido una peculiar influencia en muchos jóvenes tapatíos es la desprendida de la cultura *rasta* (de Ras Tafari, líder del movimiento filosófico religioso en Etiopía), originada en la isla caribeña de Jamaica, en particular en su capital Kingston. Entremezclando de manera peculiar tres aspectos como fuente identitaria (la recuperación histórica desde sus orígenes en el continente africano y la esclavitud; la reinterpretación de la religión judeocristiana, junto con la religión pentecostal y otras de origen africano; y la creación del reggae, una música con origen en ritmos africanos y caribeños tales como el calipso y el ska), miles de jóvenes jamaicanos conformaron un movimiento político-cultural durante las décadas de 1960 y 1970 en el que fueron identificados como *rudy boys* o *rudies*.²

Por los fuertes flujos migratorios de jóvenes jamaicanos a Inglaterra, numerosos símbolos de expresión de este movimiento fueron retomados primero en Londres y posteriormente en Estados Unidos y numerosos países europeos. La comercialización del reggae hizo que para las décadas de 1980 y 1990 existieran jóvenes simpatizantes de esta cultura juvenil en casi todo el mundo occidental. Son pocos los países en los que el reggae no ha influido en los grupos locales.

En Guadalajara, el reggae y la cultura *rasta* se extendieron a finales de la década de 1980, y ha llegado a reunir un número significativo de jóvenes en los últimos años. Se argumenta que esta influencia

1. Un análisis más detallado al respecto se encuentra en Marcial R. *Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara*. Zapopan, México: El Colegio de Jalisco; 2006.

2. Hebdige D. “Reggae, rastas, and rudies”. En: Hall S, Jefferson T, editores. *Resistance through rituals. Youth subcultures in post-war Britain*. Londres, Inglaterra: Routledge; 1996. p. 135-155.

se debe a la población brasileña radicada en la ciudad, y a pesar de que se sabe que es Jamaica su origen, se dice que los brasileños que se han establecido en Guadalajara trajeron también el reggae, además de la samba y la lambada.³

Los espacios que han establecido estos jóvenes en la ciudad se reducen a los conciertos ocasionales (sea de grupos locales, del Distrito Federal o extranjeros) y el intercambio de productos en el Tianguis Cultural de los sábados. Sin embargo, además de la música, la vestimenta y los peinados, la convivencia retoma aspectos políticos y culturales característicos de toda una filosofía sobre la fraternidad, las experiencias místicas y las reivindicaciones sociales y culturales.

Anarcos y anticapitalistas: punks y skinheads en contra del sistema

A mediados de la década de 1970 apareció un movimiento cultural con fuertes dosis de rebeldía y contestación, conformado por jóvenes obreros de los barrios populares de Londres. Los punks cuestionaban las estructuras de poder de la sociedad inglesa y fundamentaban su filosofía en el anarquismo, con un tremendo desencanto hacia la vida.⁴ Su influencia se generalizó durante la década siguiente.

En la ciudad de Guadalajara se han formado colectivos como Acción Subterránea y el Frente Anarco-Punk La Comuna Libertaria, los cuales editan diferentes revistas informales (conocidas como *fanzines*).⁵ Cada sábado se instala un puesto de intercambio de productos e información en el Tianguis Cultural de la ciudad. Este último espacio se ha erigido como un ámbito que ha hecho “visible” la existencia de punks en la ciudad, lo que ha “alarmado” a algunos grupos intolerantes de la sociedad tapatía. Los jóvenes punks tapatíos insisten en que su lucha es en contra del conformismo y que la libertad es su máximo valor.

3. Entrevistas informales con jóvenes rastas de Guadalajara, realizadas por Rogelio Marcial en el Tianguis Cultural, entre 1998 y 2003.

4. Brake M. *The sociology of youth culture and youth subculture. Sex and rock and rock'n roll?* Londres, Inglaterra: Routledge-Kegan Paul; 1980; Hall y Jefferson, op. cit.; así como Costa P, Pérez Tornero JM y Tropea F. *Tribus urbanas. El ansia de la identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona, España: Paidós; 1996.

5. Los *fanzines* son revistas informales de escasos recursos y, por ello, escasa circulación. La palabra proviene de la unión de *fan* (seguidor de una corriente cultural o grupo musical) y *magazine* (revista).

La represión policiaca hacia estos jóvenes se sustenta en los procesos de estigmatización social por sus formas de vestir y en sus actitudes políticas radicales hacia toda institución social, propias del pensamiento anarquista. De forma organizada, estos colectivos punks tapatíos han participado en diferentes manifestaciones dentro y fuera del país en contra del neoliberalismo, las guerras de Irak y Afganistán, así como en apoyo a los damnificados del 22 de abril, el sindicato de la llantera Euzkadi, el EZLN, las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez y las marchas lésbico-gay de los últimos años.

En Guadalajara también existen algunos jóvenes seguidores del movimiento *skinhead*, tanto en su vertiente fascista como en la anarquista. Respecto a los primeros, afortunadamente no se han suscitado enfrentamientos violentos de jóvenes fascistas o actos en los que se ataque a indigentes, homosexuales, extranjeros, judíos o indígenas. Sin embargo, existen jóvenes pertenecientes a las clases medias y altas que se han adherido a la versión de ultraderecha del movimiento.

Del lado de los jóvenes *skinheads* identificados con el movimiento antirracista, en 2000 se conformó RASH Guadalajara, un año después de RASH DF.⁶ Estos jóvenes están abiertamente en contra de cuestiones relacionadas con el odio, el racismo, la homofobia y la xenofobia; pugnan a favor de una sociedad más justa, igualitaria y libre. Los integrantes de RASH en esta ciudad editan el *fanzine* rojinegro *Skinzine RASH Guadalajara, México*. Están integrados a la Comuna Libertaria de Jóvenes Punks y tienen un puesto en el Tianguis Cultural.

Deambulando en tonalidades oscuras y depresivas: góticos, darks y emos

Del movimiento punk se desprendió un movimiento conocido como *dark wave* (“ola oscura”) que aglutina varias culturas según las ramas de la música y sus formas de expresión. Una de estas corrientes es la llamada cultura *gótica* y muy cercana a ella la cultura *dark* (oscura), que se caracteriza por la reproducción de sonidos góticos, ritmos punks y letras que retratan una actitud catastrófica y pesimista sobre la sociedad de consumo, belicista, enajenada y destructora del medio ambiente. La diferencia entre

6. Después se fundarían secciones de RASH en Oaxaca y Cuernavaca durante 2002; y en 2003 en Querétaro, Toluca, Tijuana y Monterrey (información obtenida de los testimonios de integrantes de RASH Guadalajara).

Marcial R.
Diversidad cultural

góticos y *darks* tiene que ver con los estilos, referentes culturales y grupos de música dentro del movimiento, donde los límites se desdibujan desde la mirada externa, pero al interior se precisan las diferencias entre ambas versiones de la cultura oscura y las criaturas de la noche.⁷

La música se acompaña con formas de vestir y maquillarse de negro. Internamente se reproduce una visión en la que de una crítica participante y activa de los colectivos *punks*, se pasa a un retraimiento que en apariencia presenta actitudes apáticas y desesperanzadas. Sin embargo, el desencanto ante las condiciones sociales imperantes ha hecho que aquel lema punk del *no future* convierta a la muerte en una forma inmediata y seductora de abandonar el tedio, la subordinación y la escasez con los que se enfrentan en sus vidas como jóvenes. Los seguidores de este movimiento cultural suelen interesarse en lo que ocurre “más allá”. Debido a lo anterior, son sumamente escasos los espacios de expresión o lugares de encuentro entre quienes se identifican con esta cultura juvenil. En Guadalajara destacó por unos años el café *Les Fluers du Mort* como un centro de reunión *gótico*, *dark*, *metalero* y *punk*.

En los últimos años han aparecido jóvenes también con actitudes pesimistas y desesperanzadas, que se conocen como *emos*. *Emo* viene del término *emotionals* y este grupo cultural se llaman así debido a una actitud sumamente perceptiva de las negativas condiciones sociales y el desencanto generalizado hacia las formas de interrelación del ser humano. Suelen reproducir una imagen andrógina en el vestir, que complica al observador identificar diferencias entre hombres y mujeres. A diferencia de los *darks* y los *góticos*, el negro es tan solo otro color que se mezcla con varios más. Suelen autolesionarse con armas blancas escribiendo frases en sus brazos y piernas para que la cicatriz deje huella de lo que les disgusta y rechazan. En lo cultural se adscriben a la modalidad conocida como *happy punk*, una versión comercial de la música *punk* que ha preferido aprovechar las ventajas del *establishment*, si bien aún así manifiestan

7. Cabe aclarar que el culto a la muerte y sus criaturas no tiene que ver con asuntos “satánicos”, como usualmente se piensa. Para los *góticos* y los *darks* la muerte es parte misma de la vida, otro ámbito en el que es posible la plena expresión y la libre expansión de su ser, y nada tiene que ver con fuerzas satánicas del mal que buscan acabar con las fuerzas divinas del bien. El culto al satanismo se presenta entre jóvenes seguidores del movimiento “metalero”, asiduos consumidores de música heavy metal, death metal y trash.

en sus canciones las desgracias que viven como adolescentes incomprendidos.

Guardando un culto al cuerpo: fetishers

Otra cultura juvenil que se desprende del movimiento pospunk y que tiene presencia en Guadalajara es la que aglutina a los seguidores del *fetish*.⁸ Como parte del *dark wave* se desprende un movimiento que considera al cuerpo como el principal vehículo portador de los emblemas identitarios. Surge en el inicio de la década de 1990 en Londres, haciendo de los diseños multicolores en cabello y cuerpo, los tatuajes, el piercing,⁹ el branding,¹⁰ las excoriaciones¹¹ y la modificación corporal,¹² los instrumentos idóneos para marcar y modificar, de forma permanente y con significados muy personales, diferencias radicales con el resto de la sociedad. Los *fetishers* prefieren no tener acceso a empleos, lugares de diversión y diversas oficinas privadas y públicas debido a su aspecto, que seguir reproduciendo formas anquilosadas de normatividad y conducta social.

En Guadalajara existen seguidores de esta cultura juvenil; en varios espacios de la ciudad se han instalado negocios para tatuarse o hacerse alguna marca o perforación corporal. Estos lugares deben mantener un estricto cuidado higiénico (por el temor al contagio del VIH-sida), así como incorporar los procedimientos, adornos, colores y estilos provenientes de Los Ángeles, Nueva York, Chicago, Londres, Amsterdam, Viena, Munich, Berlín, Sydney y otras ciudades de “avanzada” en el *fetish*.

8. A los *fetishers* también se les conoce como *modern primitives* (primitivos modernos), por recurrir a técnicas tribales ancestrales para decorar permanentemente o, inclusive, modificar sus cuerpos.

9. Colocación de objetos a través de perforaciones en diferentes partes del cuerpo; desde las orejas, los labios, la lengua, las cejas y las axilas, hasta los pezones, los labios vaginales, el clitoris, el glande y el escroto.

10. Diseños artísticos en diferentes partes del cuerpo que se marcan en la piel mediante hierros al rojo vivo que provocan una quemadura de tercer grado, tal como se marca al ganado.

11. Marcas en la piel mediante distintas técnicas (fileteo, reabriendo las heridas, ácido, etc.) que dejan una cicatriz permanente según el diseño escogido.

12. Las modificaciones más comunes consisten en introducir objetos por debajo de la piel en diferentes partes del cuerpo, cortar a la mitad la lengua, afilar los colmillos, agrandar el orificio del lóbulo de la oreja, entre otros.

Apropiándose clandestinamente de la ciudad: taggers y skatos

En los primeros años de la década de 1970, en Nueva York se inició un movimiento cultural juvenil que se caracterizó por realizar murales urbanos en espacios más inaccesibles para el creador y más visibles para los transeúntes cotidianos. Un repartidor de pizza (Taki 183) puso en boga esta práctica al “rayar” bardas, casetas telefónicas, andenes de trenes urbanos, anuncios, bancas de parques y banquetas al repartir sus pedidos; muy pronto miles de jóvenes siguieron el ejemplo. Los *taggers* consideran que tienen derecho a decorar escenarios urbanos para darle un rostro específico a la ciudad en la que habitan.¹³

El movimiento *tagger* llega a nuestro país por la frontera norte. La incursión de jóvenes *taggers* de la ciudad de San Diego y las obras que plasmaron en bardas de la ciudad de Tijuana, fue la puerta de entrada hacia muchas grandes urbes de México a inicios de la década de los años noventa.¹⁴ Como se verá más adelante con los *cholos*, la migración de jóvenes trabajadores de varios estados de nuestro país y su paso por Tijuana fue un canal para la expansión de este movimiento, proceso en el que algunos medios de comunicación (televisión, cine y, especialmente, internet) desempeñaron un papel importante.

Desde finales de la década de 1980, los *taggers* empezaron a aparecer en las principales ciudades de nuestro país. Aunque la práctica de tomar bardas por parte de las *crews*¹⁵ se reproduce en diferentes contextos urbanos, las especificidades de cada contexto imprimen lógicas variadas a la expresividad juvenil. Para 1991-1992 proliferaron este tipo de creaciones (*graffitis*) en diferentes escenarios urbanos de Guadalajara, y entre 1995 y 1998 pocas construcciones escapaban a las marcas de los *taggers*, desde avenidas vehiculares, anuncios publicitarios, oficinas de gobierno, iglesias, monumentos históricos, señales de tránsito, el primer cuadro de la ciudad. Ninguna medida por parte de las autoridades locales ha logrado frenar estas prácticas (ni programas oficiales, ni la represión policiaca, ni la prohibición de la venta de botes de pintura a menores de edad, ni los concursos de *graffiti*), aunque en fechas recientes se ha presentado un descenso debido más bien a cuestiones propias del fenómeno juvenil.

13. *Tagger* proviene del inglés *tag* (etiqueta o marca). La traducción es “etiquetadores” o “marcadores”.

14. Valenzuela JM. *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffiti*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-El Colegio de la Frontera Norte; 1997. p. 88.

15. Una *crew* (cuadrilla, equipo de trabajo) es un grupo de grafiteros organizado para salir a “rayar” la ciudad.

Por otra parte, al terminar la década de 1980, las calles de muchas urbes en Estados Unidos comenzaron a ver reaparecer un vehículo infantil pequeño y difícil de manejar: la patineta (o simplemente “la tabla”), retomada por los adolescentes, quienes construyen a partir de ella toda una cultura dentro de la cual la agilidad, los saltos y la velocidad toman nuevos significados. El deporte del *surfing* (una tabla también, pero impulsada por las olas del mar) es la principal influencia en este resurgimiento de la patineta, y así como los *surfes* han construido toda una identidad juvenil a partir de este deporte acuático, los *skatos*¹⁶ también han desarrollado su propia identidad tomando como centro una tabla con cuatro ruedas. El deporte urbano ha logrado convertirse para muchos en una forma de diversión, identificación grupal y estilo de vida.

En Guadalajara, algunos de estos jóvenes han tomado parques y otras zonas urbanas como grandes pistas de patinaje, y ya muchos transeúntes los identifican en algunas áreas de las avenidas Chapultepec, Américas y López Mateos; los parques Revolución, Juárez y Alcalde; las colonias Providencia, Chapalita, Jardines del Country y del Fresno, entre muchos otros circuitos improvisados de velocidad y piruetas. La policía ha identificado en ellos una “amenaza” para la vida tranquila que debe prevalecer en Guadalajara, y en no pocas ocasiones los han detenido por portar algo “tan peligroso” como una tabla con cuatro pequeñas ruedas, y andar “toreando” gente y automóviles por distintos escenarios urbanos de la “perla de Occidente”.

Migrando a “Los”:¹⁷ cholos y la cultura fronteriza

En la segunda mitad de la década de los setenta aparece en la ciudad de Los Ángeles el movimiento *cholo*, compuesto básicamente por jóvenes mexicanos o hijos de mexicanos, herederos de los *pachuchos* en muchos sentidos (uso de tatuajes, consumo ritualizado de sustancias prohibidas, elaboración de murales o *graffitis*, reproducción de formas peculiares de identificación en el vestir y en el hablar, etcétera). Principalmente los *cholos*, buscan, como sus antecesores, mecanismos de defensa étnica y grupal frente a una sociedad anglosajona fuertemente racista y violenta, encontrando en símbolos mexicanos como “la raza”, Aztlán y en la cultura prehispánica, fuentes de inspiración y combatividad cotidiana.¹⁸

En Guadalajara se empiezan a juntar bandas de *cholos* desde finales de la década de 1970, en las esquinas de buena parte de los barrios marginados de la mancha urbana; pero es a partir del primer lustro de la década de 1980, cuando su presencia en la ciudad se generaliza. A través de estos grupos, muchos jóvenes conforman una identidad grupal con códigos propios de expresión y comunicación.¹⁹

Durante la década de 1980 lograron una organización importante que involucra a varias bandas juveniles de la ciudad junto con jóvenes estudiantes de

16. *Skato* proviene de la palabra en inglés *skateboard*: patineta.

17. “Los” en el sociolecto de los cholos hace alusión a Estados Unidos.

18. Dos excelentes trabajos, que no los únicos, sobre esta temática son los de Valenzuela JM: *¡A la brava, ese! Cholos, punks y chavos banda*. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte; 1988; y *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. Distrito Federal, México: Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana-El Colegio de la Frontera Norte; 1998.

19. La lectura obligada en esta temática, por ser pionera en Guadalajara y por la profundidad de su análisis, es Reguillo R. *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Tlaquepaque, México: ITESO; 1991.

la entonces Facultad de Filosofía de la Universidad de Guadalajara, aglutinados en Bandas Unidas del Sector Hidalgo (BUSH), organizando diferentes eventos culturales, demandando fuentes de empleo juvenil y editando revistas literarias de producción limitada (*fanzines*). Hacia finales de esa década se organizan varias “Semanas Culturales de la Banda”, hasta que los diferentes gobiernos municipales empezaron a negar los espacios físicos para los eventos. La marginación económica en la que viven estos jóvenes se complementa, así, con la marginación cultural, cerrando un círculo en el que los estereotipos sociales desempeñan un importante papel.²⁰

Bailando en la ciudad: los ravers y la escena electrónica

Para la década de 1980 surge en Inglaterra un movimiento cultural juvenil en torno a un tipo de música para bailar y el ambiente que “debe” rodearlo. Este movimiento juvenil ha llegado a ser vivido más como una forma de ser joven y no tan solo como una moda de bailar, ligado estrechamente con las nuevas tecnologías que abren la posibilidad para la creación de sonidos, ritmos, juego de luces e imágenes, ambientes y sensaciones nunca experimentadas. La creatividad en el uso de estas tecnologías por parte de los *disk jockeys*²¹ ha demostrado que son una herramienta más al alcance de los jóvenes y sus formas de expresión.

Por la búsqueda de espacios de diversión alternativos a los que suelen existir en muchas ciudades, los jóvenes *ravers* organizan sus propias “fiestas” (o festivales electrónicos), donde lo que más importa es disfrutar al máximo la experiencia del baile sin exponerse a la mirada prejuiciosa de quienes no comparten los mismos gustos musicales, hermanándose con quienes sí lo hacen. La fascinación por esta “filosofía juvenil” ha hecho que se realice este tipo de fiestas en la mayoría de los países de la cultura occidental, desarrollados y subdesarrollados.

En Guadalajara, las fiestas *rave* empiezan en los años noventa, y algunos *djs* tapatíos llegan a ser tan famosos como los de Tijuana y el Distrito Federal. Sin embargo, las posibilidades de realizar estas fiestas cada vez se ven más reducidas, debido a la insistente desconfianza de la sociedad tapatía hacia los espacios impulsados por los propios jóvenes (sin mediadores adultos de ningún tipo) para expresarse y divertirse. En esta ciudad, en mayo de 2003 las autoridades irrumpieron en una fiesta que se realizaba en Tlajomulco (municipio conurbado a la ciudad de Guadalajara). En este operativo, que se recuerda como “el tlajomulcazo”, la violación a los derechos humanos hizo evidente la enorme distancia entre la juventud tapatía y sus autoridades.

20. Algunas referencias a estos eventos y la forma en que reacciona la sociedad tapatía se encuentran en Marcial R. *Desde la esquina se domina. Grupos juveniles: identidad cultural y entorno urbano en la sociedad moderna*. Zapopan, México: El Colegio de Jalisco; 1996.

21. Los *djs* (pronunciado como “diyeis”) o *disc jockeys* son quienes amenizan las fiestas “mezclando” la música, llegando a crear sonidos y composiciones propias. Su centralidad en las fiestas *rave* los ha convertido en verdaderos ídolos (al estilo de los integrantes de grupos de rock) entre los seguidores del movimiento juvenil.

Conclusiones

Las posibilidades de expresión cultural que tienen a su alcance los jóvenes suelen estar determinadas por la forma como se construye socialmente la idea de *joven*. Cuando algunos de ellos “escapan” o no se asemejan en algo a esta construcción social, las limitantes son muchas y los peligros implicados en librarlas son constantes. La estigmatización, la intolerancia, la vigilancia y el desdén son procesos con los que la sociedad cuenta para mantener dentro de estos límites a sus jóvenes; sin embargo, la represión sigue sirviendo cuando los anteriores no son suficientes. Las políticas culturales destinadas a los jóvenes difícilmente se desprenden de estas cuestiones, a pesar de las matizaciones fincadas en la ideología y concepciones de quienes se encargan, desde las oficinas de gobierno, de su diseño e implementación.

Sin embargo, para los jóvenes, la diversión, el ocio, el entretenimiento, la recreación, la expresión cultural, son y serán apartidistas. Las filiaciones, lo saben, resultan también limitantes cuando se trata de ser lo que son: jóvenes. Esto habla de una forma peculiar y válida de entender la democracia o, al menos, la posibilidad de pensarse y pensarnos de manera inclusiva, donde podemos acceder a la satisfacción de inquietudes sin que ello amenace a quienes están a nuestro lado.

La obligación de interpretar adecuadamente lo anterior, de leer en todo ello las posibles estrategias de acción para, desde, con los jóvenes, recae con todo su peso en la sociedad en general, pero ello se debe reflejar nítidamente en todas y cada una de las políticas públicas culturales para los jóvenes. Las expresiones juveniles son un “mosaico para armar”.

Mientras sigamos siendo incapaces de definir con certeza a los jóvenes, incapaces de “armar el mosaico” desde su propia lógica, sus expresiones pueden empezar a adentrarse por otros senderos; y muchas veces nos sorprenderemos, como sociedad, de los vericuetos que llegan a tener esos caminos. Esto ya ha sucedido en otras realidades sociales, pero también en México, en Guadalajara.